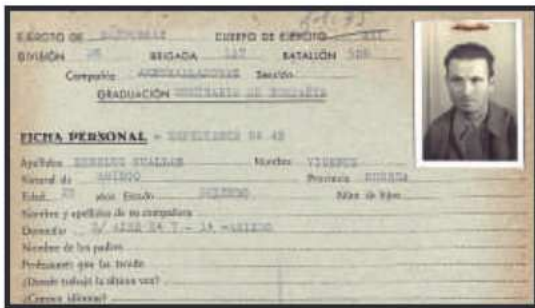


# memoria libertaria

## Vicente Monclús, un antifascista aragonés en los campos de Stalin

Vicente Monclús, natural de Abiego (Huesca), piloto del ejército republicano y militante de CNT, pasó 15 años preso en los gulags de Stalin



Vicente Monclús Guallar llegó a la Unión Soviética en enero de 1939. Era uno de los 186 jóvenes españoles que conformaban la cuarta expedición de alumnos del Ejército Republicano que debían recibir clases de pilotaje de caza en los aeródromos de Kirovabad, en el Cáucaso.

El final de la Guerra Civil, dos meses después de su llegada, marcó también el de los cursos. La oferta rusa para que los pilotos permanecieran en la URSS no acababa de ser del agrado de muchos y el regreso a España era imposible, así que buen número de ellos solicitaron viajar a Francia o México, y una treintena larga se mostraron dispuestos a sumarse a las fuerzas chinas que luchaban contra los japoneses.

Su decisión no agradó ni a las autoridades soviéticas ni a la cúpula del PCE, que estaba llegando al país tras abandonar España. En las semanas siguientes la oferta de permanencia fue periódicamente renovada y en un lento goteo bastantes de los alumnos se resignaron a quedarse e integrarse en sus estructuras productivas. Entre quienes cedieron no se contaría Abiego, quien enseguida se reveló como uno de los líderes de aquel grupo de "refractarios" que preferían irse.

El 2 de mayo de 1939 el grupo emprendió viaje a la región de Moscú. Su destino era la Escuela Política de la Internacional Comunista de Planiersnaya, donde se les impartirían clases de formación política. Durante su estancia menudearon las visitas de líderes comunistas españoles, que intentarían disuadirles de su idea de salir del país.

Los meses pasaban sin avances y los jóvenes se decidieron a solicitar la asistencia de algunas embajadas extranjeras capaces de influir en las autoridades soviéticas. A finales de agosto el Pacto Germano-Soviético acabó de enconar los ánimos y Vicente protagonizó un duro enfrentamiento verbal con el presidente de los Sindicatos. Asustados, algu-

nos optaron por claudicar; no así Vicente ni varias decenas de sus compañeros. El 17 de diciembre de 1939, Vicente y Agustín Puig eran recibidos por el jefe del Negociado del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS solicitando pasaportes para que una treintena de alumnos pudiesen trasladarse a México. Un mes después el ministro de Exteriores Molotov recibió a una segunda delegación y se mostró receptivo a sus demandas, pero finalmente lo único que consiguieron fue una violenta reacción por parte del PCE. Dos días después, Vicente y siete de sus compañeros

**Uno de los primeros españoles que habían ido a parar a los campos de concentración soviéticos, iba a ser también el último en abandonarlos**

eran detenidos y trasladados a una prisión moscovita donde fueron sometidos a un grotesco simulacro de juicio ante un "tribunal" formado exclusivamente por varios delegados del PCE, que no vacilaron en solicitar la pena de muerte para todos ellos. Por fortuna, los soviéticos impidieron el trágico desenlace, aunque no por ello el destino de los ocho acusados iba a ser menos dramático: en los días posteriores los esbirros del régimen intentaron arrancarles una confesión de espionaje a base de brutales palizas.

En un segundo proceso fueron todos condenados a ocho años de internamiento, Vicente y cuatro de sus compañeros fueron embarcados en un tren que les conduciría al Ártico junto a otros dos mil prisioneros. A lo largo de ocho días de hambre y miseria -450 hombres murieron durante el traslado- el convoy se internó en la taiga, luego los supervivientes abordaron un barco hasta el remoto enclave de Ouquina. A partir de allí, durante más de dos semanas, siguieron a

pie el trazado de la nueva vía férrea que uniría Cutlas con Vorkuta, en la que trabajaban decenas de miles de presos.

A su llegada al campo, los cinco españoles se hallaban en pésimo estado: Juan Navarro sucumbiría a las pocas semanas y Luis Milla, trasladado por estar gravemente enfermo, nunca volvería a ser visto con vida. Con ellos penaban hombres de todas las nacionalidades, entre los que se contaban abundantes militantes comunistas que en su día habían buscado refugio en la URSS. Las condiciones de vida eran penosas y embrutecedoras. Trabajaban como bestias y recibían por todo alimento un poco de pan negro, col, harina hervida y algo de pescado. Aquel invierno el termómetro descendería hasta los 55° bajo cero y los prisioneros morirían en masa. Algunas fuentes cuantifican en alrededor de un millón el número de reclusos muertos en esa región entre agosto de 1940 y noviembre de 1941.

La única esperanza estribaba en la huida, pero ¿adónde ir? En cientos de kilómetros a la redonda no había otra cosa que un bosque congelado. La frontera finlandesa -la más cercana- estaba a más de mil kilómetros de distancia, sin caminos ni pueblos. Pese a ello el 6 de noviembre de 1940 Vicente y sus compañeros Juan Salas y José Gironés se lanzaron a la aventura. En un descuido de sus guardianes se apoderaron de los caballos utilizados en el transporte de madera y huyeron a los bosques. Lograron avanzar casi 120 kilómetros a lo largo de dos noches de marcha a través de espesuras cubiertas de nieve, al término de las cuales los animales estaban tan agotados que decidieron sacrificarlos para aprovechar su carne.

Sabían que se les buscaría intensamente, así que decidieron ocultarse en el bosque durante el invierno para reanudar la marcha una vez llegado el buen tiempo. Construyeron una cabaña de ramas y durante varias semanas se limitaron a encender fuego por la noche, alimentándose con la carne de los caballos y algunas bayas que encontraron. Todo fue bien hasta que un día especialmente gélido decidieron encender fuego durante el día, pero el humo de su hoguera fue divisado por el piloto de un avión. El 12 de febrero de 1941 los perros de una patrulla dieron con su paradero. Mordidos y apaleados, tuvieron que caminar durante dos días y medio sin comer hasta un punto desde el que un tren y un camión les devolverían al campamento. Los siguientes diez días los

pasaron en un calabozo de castigo, desprovisto de techo. Medio muertos por congelación, Salas y Gironés fueron trasladados con rumbo desconocido y Vicente jamás volvería a verlos.

A partir de entonces el régimen de internamiento se endureció hasta extremos intolerables y los hombres no aptos para el trabajo comenzaron a ser fusilados de forma sistemática. Para el mes de septiembre la salud del aragonés estaba tan resentida que tuvo que ser trasladado al hospital del campo de Petkora, del que se decía que solamente se salía muerto. El "hospital" consistía en unas miserables barracas equipadas con camastros contruidos con cuatro tablas. Los cadáveres helados -70.000 sólo en ese primer invierno de guerra- se amontonaban a la espera de que la primavera permitiera enterrarlos. Se salvaría gracias al auxilio de la doctora Marcovicha, una prisionera política de 74 años que había perdido a toda su familia a manos de la re-

mosna junto a un joven iraní al que conoció en las calles. Juntos comenzaron a planear su fuga a Irán. La idea consistía en hacerse con un avión en el aeródromo del río Sarasans. Se pusieron en marcha la noche del 10 al 11 enero de 1950, para encontrarse con la sorpresa de que los aparatos carecían de combustible.

El 20 de abril de 1950 fue detenido a la salida de un teatro y acusado de espionaje por haber conversado con un ciudadano norteamericano en el patio de butacas. En la cárcel las palizas fueron terribles y sus interrogadores le comunicaron durante días en un "calabozo de saco" de 60 centímetros de lado con el fin de obligarle a firmar una declaración autoinculpatoria. Quebrada su resistencia física y moral, acabó por firmar, sin leerla, una falsa confesión de 246 páginas. El 28 de diciembre fue condenado a otros 10 años de prisión sin que mediase juicio alguno. Por suerte, entado el mes de enero fue enviado a una fábrica secreta de los alrededores de Moscú donde las

condiciones eran bastante buenas y donde se encontró con otros dos españoles en su misma situación.

Dos años después la noticia de la muerte de Stalin llenaría de gozo a la plantilla mixta de esclavos y hombres libres y sería abiertamente celebrada. Sin embargo sus penalidades no habían terminado junto con la vida del dictador: Vicente Monclús, uno de los primeros españoles que habían ido a parar a los campos de concentración soviéticos, iba a ser también el último en abandonarlos. En abril de 1955 fue trasladado al complejo de Mordova. El 6 de enero de 1956 fue trasladado a la prisión de la Lubyanka, en Moscú, donde un juez le confirmó que tras su detención en 1940 los comunistas españoles habían solicitado varias veces que los ocho jóvenes pilotos fueran ejecutados. Allí permaneció hasta que el 23 de marzo de 1956 el Tribunal Militar del Consejo Supremo de la URSS reconociera lo injusto de su persecución legal. Una vez en libertad fue enviado durante siete meses a Dniepropetrovsk, donde trabajaría en una fábrica donde fue hostigado por los comunistas hispanos residentes en la ciudad hasta que finalmente, recuperado el contacto con sus hermanos, en noviembre de 1956 abandonase para siempre la Unión Soviética camino de París, dieciséis años después de haber sido encarcelado por el simple delito de pretender abandonar la URSS para vivir su vida en otro lugar y de un modo diferente. Tres años después, ya establecido en Argentina, daría a la imprenta un relato autobiográfico -18 años en la URSS- que constituye, amén de un vibrante testimonio de sus sufrimientos en los campos, un demoleedor alegato contra la despiadada sinrazón del estalinismo.

Luis Antonio Palacio



presión estalinista y le adoptó como a un hijo.

En julio de 1942 el campo fue disuelto y fue trasladado a una mina de carbón que le libraría de verse involucrado en la rebelión de los campos del área de Vorkuta que al mes siguiente se saldaría con miles de presos masacrados. Los presos debían talar árboles destinados al servicio de la mina, pero a causa de su estado morían como moscas, incapaces ya de realizar ese esfuerzo. El hambre era tan atroz que se comían hasta la hierba de los campos. Una pelagra generalizada le enviaría de nuevo al hospital prácticamente desahuciado.

Cinco años después, el 29 de enero de 1948, se le comunicó que el Soviet Supremo le había indultado, magnífica noticia si se obviaba el hecho de que nunca había cometido ninguna clase de delito. La notificación iba acompañada de una orden de destierro forzoso a la ciudad de Samarcanda (Uzbekistán).

En Uzbekistán nadie se atrevió a darle trabajo por su condición de deportado y se vio forzado a dormir en una alcantarilla bajo las vías férreas, sobreviviendo de pedir li-

# memoria libertaria



## ¿Nuevo rumbo en la investigación de los crímenes del franquismo?

En los pasados meses se han producido varias novedades en la investigación que se está llevando en el juzgado de instrucción número 1 de Buenos Aires sobre los crímenes cometidos por el franquismo que se presentó en abril de 2010

En febrero de 2014 la magistrada argentina solicitó la extradición y detención de varios funcionarios que estaban acusados de la comisión de delitos de tortura durante la mitad de los años 60 y comienzos de los 70. Finalmente, tras una reacción tibia por la administración de justicia sosteniendo el criterio de la amnistía de los hechos fueron llamados a decla-

rar ante el magistrado del Juzgado Central de Instrucción de la Audiencia Nacional, Pablo Ruz, quien les retiró los pasaportes y dejó la decisión sobre el cumplimiento de la solicitud de extradición en manos de la Audiencia Nacional que tramitó la causa en salas diferentes pero con el mismo resultado, la denegación de entrega a la justicia argentina de los torturadores para

poder ser interrogados por la jueza Servini. Pero significativamente el argumento cambió. Ahora la consideración de los hechos denunciados eran apreciados como delitos comunes y, por tanto, prescritos por el transcurso del tiempo. Así, los funcionarios que ejercieron el terror en nombre del franquismo quedaban libres y las víctimas de sus torturas sin justicia.

Pero llegó mayo y nos encontramos con la visita de la jueza Servini a España para contactar con algunas de las víctimas para tomarles declaración y hablar directamente con algunas instituciones a las que les solicitará colaboración en la investigación que está llevando a cabo. Visitó Euskadi donde gracias a la cooperación del juzgado de Gernika pudo tomar declaración a varias víctimas que debido a su edad les resultaba imposible viajar a Argentina o Madrid para prestar su testimonio. Sin embargo, al ceneista Félix Padín, víctima de campos de concentración y trabajos forzados, solo pudo visitarle sin poder tomarle declaración judicial ya que el Juzgado de Miranda de Ebro no prestó colaboración para la realización de este trámite solicitado por la vía del exhorto. También visitó Andalucía y Madrid, donde se produjo el hecho histórico de la toma de declaración de víctimas del franquismo en la Audiencia Nacional y por un juez de la misma. El juez Andreu realizó la toma del testimonio de dos octogenarias querrelantes por los crímenes cometidos en sus familiares durante el franquismo. Era la primera vez que un juez español escuchaba en vía judicial la denuncia y testimonio de la vulneración de los derechos humanos por la estructura montada por el franquismo. Recientemente, a mediados de junio, en Mallorca se ha tomado declaración por jueces de instrucción de Manacor a víctimas del franquismo.

Algo puede estar cambiando en este proceso. Parece que la judicatura española proclive a investigar los crímenes franquistas empiezan a dar un paso adelante y dejar de ser sólo palabras para convertirse en hechos su apoyo a la búsqueda de justicia para las víctimas del franquismo.

De hecho, la dirección jurídica de la CeAQUA pretende encaminarse a plantear la pelea en los tribunales españoles. A pesar de las maniobras del gobierno por mantener la impunidad de los criminales franquistas, la sociedad y, por ende, la judicatura empieza a denunciar esta situación de víctimas de segunda categoría que se les establece a los represaliados por el franquismo y a sus familias.

CGT continúa preparando la solicitud de imputaciones de empresas que utilizaron a los presos del franquismo como mano esclava de trabajo para crear los grandes imperios económicos que están hoy implantados en la economía española y mundial. Empresas constructoras, ferroviarias, aéreas, públicas o privadas, van a ser objeto de la reclamación de rehabilitación e indemnización a las familias de aquellos presos sometidos a trabajos forzados y trato inhumano por las empresas afines al régimen.

Esperamos más acciones en la misma línea por parte de la jueza argentina y un avance valiente de la judicatura española.

Coordinadora Memoria Libertaria de CGT

### IN MEMÓRIAM

## Joaquín Juste Redón



Valencia 1922 - Montevideo 2014

Con cerca de 92 años y una vida plena, ha fallecido en Uruguay Joaquín Juste Redón.

Él no fue uno más de los protagonistas de la experiencia educativa que fue el Instituto Obrero. Joaquín Juste Redón fue quien abrió el camino hacia el trabajo de investigación sobre el Internado Durruti de Valencia.

Recuerdo muy claramente su presencia, su voz suave y su expresión serena, cuando relataba sus vivencias de joven muchacho metido en una guerra contra el franquismo.

Él, junto a su padre, en mayo de 1936, estuvo en el congreso de la CNT de Zaragoza. Él ingresó en el Internado Durruti, preparatorio para el Instituto Obrero. Cuando terminó la guerra, después de ac-

ciones desde la clandestinidad, pasó la frontera a Francia, con su joven compañera embarazada y su pequeña hija Josefina, fundando seguidamente la regional "Mauro Bajatierra", en Lyon; se exilió a Bolivia, donde siguió militando con exiliados y por último a Uruguay, donde definitivamente se instaló. En ese país se integró a la militancia, participando en la fundación del Frente Amplio (hoy en día en el gobierno). Además fundó la primera cooperativa de almaceneros en Uruguay -la primera de América Latina-, donde quiso llevar adelante sus principios de cooperativismo. Colaboró con el Movimiento de superficie tupamaro, en el exilio de militantes clandestinos. En los últimos años presidió la Asociación de Valencianos en Uruguay, coordinando el trabajo de las distintas asociaciones de valencianos existentes en América del Sur. Visitó España en algunas ocasiones.

El pasado día 8 de junio, falleció. Su hija Josefina fue quien transmitió la triste noticia. Cuando hablamos le comenté que compartía su dolor. Quien conoció a Joaquín lo recordará siempre. Que la tierra le sea leve.

Cristina Escrivá Moscardó  
Asociación Cultural Instituto Obrero

## Francisco Ramírez Izquierdo

Valencia 1921 - 2014

Nos terminan de dar la noticia, en la madrugada de hoy día 18 ha fallecido el compañero Paco Ramírez, a la edad de 92 años. Siempre quedará en nuestra memoria su ejemplo de vida.

De tradición familiar republicana, se afilió a la CNT a los 14 años, cuando se incorporó al mundo laboral, como aprendiz en una fábrica de calzado.

Durante la revolución de julio de 1936 ingresó en el Internado Durruti, creado por la CNT, lo que le sirvió para entrar en el Instituto Obrero de Valencia donde estudió el bachillerato. "El Instituto fue una utopía, un sueño, una obra modélica de la que guardo un recuerdo indeleble".

Durante la larga noche del franquismo mantuvo la dignidad y practicó la solidaridad con los compañeros. Durante más de 40 años, ha ejercido la profesión de marmolista lapidario en la empresa Marmolista Valenciana. Luego fue el guardián de "La Casa de las Rocas", ocupándose de explicar a los visitantes su origen y significado.

Mostraba con orgullo el carné que siempre llevaba en su cartera como un



gran tesoro: "Pertenece al sindicato de la Industria Textil, Sección Calzado CNT de Valencia con el número 3.986 y Nacional número 813.254". Recordaba con cariño a los compañeros y compañeras del Internado Durruti.

Miembro de la Asociación Cultural Instituto Obrero de Valencia. También era socio honorífico de la Fundación Salvador Seguí. Los últimos años de su vida los pasó en una silla de ruedas y privado de la vista. Afortunadamente recibía las visitas de los compañeros.

Que la tierra le sea leve y un abrazo fraterno a su hijo Paco.

Fundación Salvador Seguí